

17 de Septiembre 1981
EL DIA

Embajada mexicana en Honduras

Al presidente argentino Frondizi lo quisieron derrocar con cartas

por Gregorio SELSER

La fabricación de los falsos documentos "cubanos" tenía de verdadero solamente el nombre de diplomáticos y los de los políticos, hombres de negocios, sindicalistas, intelectuales, periodistas y escritores peruanos que se hizo figurar en ellos. Las fotocopias y la elaboración mecánica "original" se fraguaron en Miami, Estado de Florida, pero los nombres y textos fueron proporcionados por el APRA a la CIA, que condujo toda la operación hasta su culminación, incluyendo falsedades notorias. Pero lo más importante fue que el presidente Manuel Prado Ugarteche formaba parte del complot. Como otros mandatarios que ya habían roto relaciones con Cuba, le hacía falta un pretexto plausible. Los documentos fraguados gracias al papel membretado, la máquina de escribir y despachos quizás originales de la embajada y consulado cubanos en Lima que el agente Frank Díaz Silveyra robó cuando asaltó esas dependencias, dieron el pretexto a Prado, que en el curso de pocas horas consumó la maniobra y dejó que el escándalo se trasladara al Poder Legislativo, en donde, en efecto, en los primeros días de enero de 1961 la oposición demostró que todo el material era pura bazofia, sin imaginación siquiera. Pero la ruptura quedó firme. Y eso era lo único que le importaba a la CIA.

CONTRA EL PRESIDENTE FRONDIZI

La operación limeña había resultado tan buena, que la CIA intentó repetirla en Argentina, para inducir al presidente Arturo Frondizi, a romper con Fidel Castro. Allí parecía más fácil, porque entre otras cosas la Armada complotaba abiertamente para derrocar al mandatario, a quien todo el sector "gorila" (la expresión y su connotación nacieron precisamente en Argentina pocos años antes) de las fuerzas armadas consideraba agente a sueldo de Moscú, Pekín y La Habana.

Relatar todos los entretelones de la conjura nos demandaría mucho más espacio del que disponemos, pues toma varios capítulos de nuestro libro *Punta del Este contra Sierra Maestra* (Editorial Hernández, Buenos Aires, 1968), en el que consignamos entrevistas grabadas que hicimos posteriormente al ya ex presidente Frondizi. Baste señalar, en síntesis, que se aplicó el mismo mecanismo de hacer aparecer cartas "cubanas"

supuestamente intercambiadas entre La Habana y su representación diplomática en Buenos Aires. Del mismo modo que en Lima, toda la prensa proyanqui ligada a la operación sólo se atuvo a fotocopias supuestamente robadas por un cónsul que había "elegido la libertad", Vitalio de la Torre, y entregadas a organizaciones cubanas del exilio en Miami.

El contenido respondía al mismo patrón imbécil de lo de Lima: todos los partidarios de la revolución cubana en Argentina, lo eran porque estaban a sueldo de Castro. Se mencionaban cantidades puntuales, nombres y nóminas y situaciones políticas internas tendientes a dar verosimilitud a la patraña, material que, por supuesto, había sido preparado por los servicios de inteligencia de la Armada y el Ejército argentinos.

FRONDIZI PIDE LOS ORIGINALES

Pero a diferencia de su colega peruano Prado, Frondizi se limitó desde el primer momento a demandar la presentación de los documentos originales. Ante los jefes de las tres fuerzas armadas que le exigían la ruptura inmediata con Cuba, Frondizi se comprometió a romper en cuanto los peritos calígrafos del Poder Judicial, del Ministerio de Relaciones Exteriores y hasta los que quisieran nombrar los militares, probaran la legitimidad de las ochenta y tantas piezas que se suponía probaban la injerencia cubana en asuntos internos argentinos.

Durante todo el mes de octubre de 1961 Frondizi estuvo al borde del derrocamiento. Todo por una máquina de escribir que se robó un cónsul felón, por los papeles membretados legítimos y por otros que se fraguaron sobre la base de membretes verdaderos de despachos de la cancillería cubana. Cuando a fines de octubre militares argentinos que viajaron a Miami trajeron los presuntos "originales" y los sometieron a peritaje de los mejores expertos del país, se probó que todo él estaba falsificado. Frondizi no rompió entonces con Cuba, pero sí exigió por teléfono al presidente John F. Kennedy el retiro inmediato del embajador Roy Rubottom, metido hasta los tuétanos en el complot. Kennedy accedió sin objeción mayor. ¿Se preparan nuevos documentos "cubanos" contra México?